

nebris et in umbra mortis sedent. Mas baste de digresion, y volvamos á nuestras pruebas y testimonios.

Testimonio segundo.

169. Este nos lo suministra una obrita impresa por Octavio Sagariglia en Asís el 1791 en un solo pliego, y va unida á los *proyectos de los incrédulos*, etc. del conde Luis Mozzi, arcipreste hoy de la santa Iglesia catedral de Bergamo. Tiene por título : *Mirad mis llagas, y no queráis ser incrédulos*; y merece ser citada, pues toda ella puede decirse que no es otra cosa sino una continuada prueba de nuestro asunto. Dícese (p. 3) que es « produccion de uno de los personajes mas respetables por su nacimiento, calidad, cargos y empleos desempeñados en bien de la Religion y de la patria, que ilustran la Francia, y edifican la Italia. » Y en efecto se sabe que es el marques de Choiseul, noble Borgoñés.

170. Este, despues de haber afirmado la union de los jansenistas con los filósofos, y descubiertó las razones y motivos que los impulsaron á ello, añade así : « Los jansenistas todo lo niegan á la autoridad espiritual, y parecen concederlo todo á los soberanos. Mas cuando se sacude un yugo, no se espera sino un momento favorable para desechar el otro (verdad ciertísima y terrible contra los jansenistas, refractarios inflexibles siempre de la autoridad espiritual). Ellos, pues, de acuerdo con los filósofos y los protestantes, se han mostrado los mayores enemigos de la monarquía¹. Estas tres sectas están hoy tan mezcladas entre sí, que no se pueden distinguir en Francia en el seno de la rebelion y de la impiedad, cuyas sacrilegas teas agitan á porfia. Los órdenes que pasaban por jansenistas, como los Oratorianos (de Berulle), los de la Doctrina, de Santa Genoveva, otras muchas casas... de... (*gustosamente suprimimos los nombres, no se crea por algun imprudente que entre nosotros son los mis-*

¹ Recuérdese respecto de España las declamaciones de los Villanuevas, Bernabeus, Sedeños, Villaviejas, Velascos, etc., etc., etc.

» mos) han suministrado la mayor parte de los apóstatas, y han violentado la teología para *catolizar*, digámoslo así, la revolucion; y son los que se han substituido y reemplazado á los obispos y curas fieles á su Dios y á su rey. Estos hechos no admiten duda, y son contestados por todos (*entiéndalo alguna vez quien debe entenderlo*). La Gaceta de Lugano ha hecho observar que en las diócesis de Francia donde se enseñaba su doctrina, y los sobredichos órdenes y maestros habian formado la juventud, casi todos los eclesiásticos han sido juramentados, y abrazaron la constitucion; al paso que en otras en que estaba recibida la doctrina opuesta (la que Tamburini llama de los *molinistas* ó *molinizantes*) han rehusado el juramento, y en manera alguna han querido aceptarla, es decir, ha habido muy pocos, poquísimos, que hayan querido ser traidores á Dios y al rey (p. 10, 11). »

171. Dícenos Tamburini que al presente los jansenistas son muy pocos. *Se sabe*, son sus palabras (p. 164), *que en la actualidad en Francia los jansenistas no forman la centésima parte del clero. Las persecuciones que allí sufrían han reducido mucho este partido.* Los testimonios citados desmienten esta asercion; pero sin embargo puede explicarse, si por estas palabras al presente ó en la actualidad, se entiende despues de la revolucion, es positivo, y creemos francamente, que los jansenistas son poquísimos, porque los que lo eran y se contaban como tales, comunicando con los materialistas y ateos, han contraido la peste de la irreligion y de la incredulidad, á que sus principios, como hemos visto arriba, los conducian, y se han convertido en ateos y materialistas. Ahora, si se entiende por los tiempos anteriores, ó inmediatamente próximos á la revolucion, el marques d'Argens, que estaba en el país, y sabia bien las cosas, afirma que los jansenistas formaban una tercera parte de la Francia (*sup.*, n. 140), que equivale á decir, que eran de siete á ocho millones. El marques de Choiseul los supone en muchísimo número, especialmente en el clero secular y regular; y da por cosa sentada, que los apóstatas eran en las provincias á proporcion de lo mas ó

menos extendidas que estaban en ellas las máximas y doctrinas jansenísticas ¹.

Testimonio tercero.

172. Séalo este, el del célebre M. Pey, canónigo de la Iglesia metropolitana de París, en su obra intitulada : *El filósofo cristiano considerando sobre las grandezas de Dios*. En ella (cap. 17, § 4, p. 262, de la impresion de Lovaina de 1793), despues de haber hablado de los calvinistas, nos dice : « La última secta que allana los caminos á la impiedad, nació con el mismo espíritu de los calvinistas, y ha seguido sus pasos. A su imitacion ha clamado incesantemente, y no se le caía de la boca la *reforma*; y como ellos ha exagerado los abusos que se pretendian introducidos en la Iglesia. Se ha condenado con una especie de austeridad farisáica; se dedicó á oprimir y deprimir la dignidad episcopal, los órdenes religiosos y los Papas, ó cátedra de san Pedro por medio del ridículo, y el desprecio, y la calumnia. Con voces lastimeras y compungidas se la oía llorar siempre, y echar menos los obispos de los primeros siglos del Cristianismo, para dar á entender así insensiblemente, que los del presente (siglo) no seguian sus ejemplos. Esta secta marcha siempre por caminos mas ocultos y tortuosos, etc. » No creo que sea necesario decir aquí que habla de los jansenistas, pues no habrá uno que no los reconozca en la pintura. Pinta despues el autor detenida y circunstanciadamente á estos astutos é hipócritas sectarios, exponiendo punto por punto sus doctrinas, el efecto que debian producir, y que realmente han producido : lo resumiremos, por no dilatarnos demasiado.

173. Los tiros principales de los jansenistas se han dirigido contra la autoridad del Papa, con el fin de ha-

¹ De España esto lo sabemos todos, y cada uno puede por si mismo ir haciendo las comparaciones : ¿qué pocos en Sigüenza, donde el señor Vejarano habia puesto tanto esmero en la doctrina! ¿cuántos en donde reinaba otra!

cerla odiosa á los obispos, y sospechosa á los soberanos; con lo que se disolvía el vínculo de la unidad. Ensalzaban á los obispos para deprimir al Papa; luego á los párrocos para deprimir á los obispos; y despues á los parlamentos y consejos ó tribunales civiles para deprimir al Papa, obispos, párrocos, y á todo el clero; con lo que queda aniquilada la autoridad eclesiástica. Acostumbrados los pueblos á sacudir el yugo (como ellos y los filósofos lo llaman), ó autoridad del sacerdocio, es muy fácil sacudir el de las potestades del siglo ó de los reyes : preparados de este modo los espíritus, llega la convocacion de los *estados generales* ó *córtes* del reino; entonces la impiedad se quita la máscara; y el enemigo de las almas, Satanás, por medio de sus emisarios y ministros, hace oír por todas partes los gritos des fanatismo irreligioso y de la rebelion. « *Pueblos*, se grita á toda hora : sois libres y nacisteis libres; todos somos por naturaleza iguales. Los reyes no son otra cosa que unos encargados ó comisionados vuestros : toda la potestad que con tanta tiranía y despotismo han ejercido hasta aquí, esencialmente es vuestra; reside esencialmente en la nacion; lo que es esencial no puede enagenarse; volvedla pues á tomar de sus manos, reintegraos en ella, y vivireis felices á la sombra de la libertad y la igualdad. » El pueblo acalorado, embriagado, digámoslo así, con estas locas y lisongeras ideas, sacudió el freno suave de la Religion, que lo tenia sumiso á los reyes; por una consecuencia natural sacudió en seguida el yugo que les parecia pesado del rey mismo; se apoderó de los bienes del clero, y de los nobles y ricos propietarios; abolió todos los títulos de nobleza; holló todos los derechos (diciendo que los restablecia); lo trastornó todo. La pérdida secta del jansenismo es la que, saboreándose en los males que se iban á seguir, ha allanado el camino á todos estos horrores.

174. Este es el plan y un sumario de lo que se trata y comprende en esta obra, que merece leerse, principalmente esta pintura. En ella se verá que sin el concurso de los jansenistas no hubiera podido llegar á tener cumplido efecto esta tan monstruosa y extraña revolucion.

El comun del pueblo, católico en su corazón, miraba con horror á los calvinistas y á los incrédulos; y como él formaba la mayor parte del reino, se puede asegurar que aquellos no hubieran hecho fortuna con las dos terceras partes de sus habitantes: los jansenistas han sido los que han despuntado esta lanza; pues seducido el comun de la gente, y como empapado en sus doctrinas que veneraban, atraídos (porque el pueblo siempre se deja llevar de todo lo que le parece bueno) de aquella exterior apariencia de austeridad en la moral, de pureza del culto, de reforma en la disciplina, de antigüedad que propalaban del dogma, con que supieron revestirlo á los ojos de los ignorantes, se hallaron en medio de las innovaciones casi sin advertirlo: y así es que á los jansenistas deben atribuirse los males; mas felices en su empresa que los filósofos y calvinistas, porque supieron ser mas hipócritas que ellos.

Testimonio cuarto.

175. El tercer testimonio será de un protestante, á quien por lo mismo no se podrá decir que el fanatismo papista mueve la pluma, y es el célebre Edmundo Burke, del parlamento de Inglaterra, en las *reflexiones sobre la revolución francesa* que escribió en Londres el 1790. Este erudito inglés, al señalar los autores de aquellos trastornos y revolución, no hace diferencia, ni distingue á los filósofos incrédulos de los jansenistas. El grande número de estos, la union consumada entre unos y otros, y la conspiracion de todos ellos á un mismo fin, hacen que los considere como unos; además de que los describe con tales colores, y tan propios y expresivos caracteres, que nadie puede equivocarlos. « La cabala filosófica, dice (p. 234 y sig.), habia formado hacia ya algunos años una especie de plan para la destruccion de la Religion cristiana; el cual seguia y conducia á su objeto con una ansia que no se ha visto jamás sino en los propagadores de algun sistema piadoso. Reinaba en ellos una especie de fanatismo de hacer prosélitos, y por consecuencia natural un espíritu de persecucion, en cuanto sus fuerzas alcanzaban, indecible. Lo que

» no se podia hacer directamente ó de un golpe, se tra-
 » bajaba por llevarlo al cabo por medio de intrigas y
 » procedimientos mas lentos, procurando ir haciéndose
 » lugar entre las gentes, y ganar la opinion... Estos pa-
 » dres ateistas tienen una política peculiar, y han usado
 » y se han servido de los estilos de los monjes para de-
 » clamar contra los frailes y los monjes..... No hay in-
 » triga de que no se valgan, ni resorte que no pongan
 » en accion para conseguir su fin, y suplir por ellos la
 » falta de razones, y aun de talento. A esta especie de
 » sistema de monopolio literario, unian una industria
 » desapiadada de desacreditar é infamar por todos los
 » medios y modos imaginables á los que no eran de su
 » partido. Era constantemente cierto y evidente desde
 » largo tiempo, á todos los que observaban cuidadosa-
 » mente su conducta, que solo les faltaba la fuerza para
 » cambiar la intolerancia de sus plumas y de su lengua
 » en una abierta persecucion y violencia, que arrastrase
 » consigo las propiedades, la libertad y la vida, etc. »

176. No habrá uno que entre los varios lineamientos de esta pintura, que son comunes á los llamados filósofos, no eche de ver hay algunos que son propios, característicos, y distintivos de los jansenistas. Ciertamente los filósofos no adolecian de *hipocresia*; enfermedad que era propia del jansenismo. Por medio de su apariencia exterior y figurado rigorismo, se han hecho lugar entre los católicos, y ganado opinion y crédito entre no pocos. Ninguno ha manejado jamás mejor que ellos las artes de la intriga, ni usado con menos compasion, ni tan constantemente esa malhadada *industria* de desacreditar é infamar por todos medios á los que no pensaban como el partido. ¿ Pues qué diré del *monopolio literario*? La exclusiva ó privativa (como se quiera) de entender el verdadero sentido de san Agustin, y seguir inalterablemente y sin desviarse un ápice de su doctrina, es toda propia de los jansenistas; y ni tomistas, ni agustinianos, ni ninguna otra escuela entienden una palabra cuando respetan las bulas condenatorias de Bayo, de Jansenio y de Quesnel.

177. ¿ Quién no vé, pues, en este testimonio irrecusable una confirmacion la mas expresa de cuanto se ha dicho en el testimonio anterior, y de las reflexiones con

que se acompaña (n. 174)? El pueblo rudo y sencillo, y cualquiera que era de veras católico, procuraba alejar de sí las máximas y libros de los calvinistas é incrédulos, pues sabia que eran mercaderías infestadas : más no así con los jansenistas. La proclamada austeridad de su moral especulativa; sus devotos lamentos de los abusos; el deseo de la reforma de la disciplina; el nombre de san Agustín, con que se cubrían á cada paso para ocultar sus dogmas erróneos; en suma, su refinada *hipoeresia* en las palabras y en las obras, ha sido un atractivo poderoso para no alejarse de su trato, y aun á algunos sencillos incentivo para creerlo ventajoso á sus almas y espíritu. ¡ Cuántos eclesiásticos, en efecto, mas sencillos que instruidos en las ciencias sagradas, han sido seducidos y engañados por estas bellas apariencias! ¡y cuántos infelices van todos los días aun á beber en las fuentes jansenísticas las aguas de la que creen verdadera ciencia teológica! La ventaja que infaliblemente sacan es un espíritu de preferencia de su propio juicio, y del dictámen de escritores particulares y privados á la autoridad del cuerpo de los pastores, que habla y decide sobre los puntos controvertidos entre las bulas dogmáticas contra Bayo, Jansenio y Quesnel por una parte, y de la otra los libros de los escritores jansenísticos, un lector incauto empieza primero á dudar, y como á quedar indeciso; sigue luego como á inclinarse un si es no es á las máximas jansenianas; puesto ya en el camino se deja persuadir, y finalmente las abraza de todo corazón : movida ya la piedra y sacada un tanto de su centro y de la trabazon que la unia constantemente con la autoridad de la Iglesia docente, la cosa es hecha; al menor choque é impulso cayó del edificio místico de la Iglesia. Traigamos, pues, ahora á la memoria la tantas veces recordada conexión, que el mismo Tamburini confiesa que tienen las cosas de la Religión con las del Estado, la autoridad del sacerdocio con la del imperio, y facilísimamente nos convenceremos de como ha podido verificarse la extrañísima revolución presente. La opinión es la señora que domina al mundo. Los libros, obras y máximas esparcidas de palabra y por escrito, y aun con hechos por los jansenistas, habian debilitado en la opinion del pueblo francés la obligación

del respeto debido á los sacerdotes y al sacerdocio (*véase el testimonio del abate Giachetti, y los hechos allí referidos*). Quitada una vez la sumisión al sacerdocio, fué fácil, y era consiguiente el negársela á los reyes. Bien de antemano lo habian vaticinado así el dicho abate Giachetti, M. Lafitau, las asambleas del clero de Francia, y todos los impugnadores del jansenismo. Luego los jansenistas de obra y de palabra, con escritos y con hechos, han preparado la ruina del trono de Francia, socavado sus cimientos, y abierto y dispuesto la mina debajo de sus piés. La asamblea nacional no hizo mas que aplicar la mecha, y como la mina estaba tan bien preparada, reventó al punto con el estruendo que hemos visto, envolviendo en sus ruinas á la nación entera. Quiera el cielo extender un rayo de luz sobre todos los soberanos de la Europa y sus ministros, y en el mundo todo, para que reflexionen sobre este expantoso suceso, y sobre la grande influencia que han tenido en él las doctrinas jansenísticas y sus promovedores, especialmente desde que se empezó á insinuar é imbuir en ellas á la juventud en las escuelas, universidades y seminarios.

Testimonio quinto.

178. El quinto testimonio lo forma la obrita intitulada : *Notas generales sobre el autor y libro De frecuente comunione, y sus fautores, escritas por el diarista romano D. E. (Da Empoli)*, que todos saben ya ser el célebre abate don Juan Marchetti, que se firmaba por lo comun con estas iniciales ó palabra (imprimiéronse dichas *notas* primero en Roma, y despues en Foligni el 1793, por Juan Tomassini, que es la edicion que tenemos á la vista). — En vano sería arrugar las cejas al oír el *diarista romano*, ó el *abate Marchetti*; los monumentos auténticos, los hechos ciertos y notorios no se refutan con un sobrecejo ó una sonrisa de desprecio; son necesarias otras armas para rebatirlos, y de ellas está lleno este librito verdaderamente de oro. El juez no debe ser Tamburini, sino el público : el primero en esta causa no puede hacer otro papel que el de reo y abogado de los reos. Oigamos al autor, y el mundo juzgue.

179. Aunque en toda la obra se vé probada la union de los jansenistas de Italia con los de Francia ; la union en la incredulidad y ateismo, y juntamente en la conjuracion contra las potestades legítimas para arruinar los gobiernos, especialmente el monárquico y aristocrático, citaremos solo un fragmento que se halla á la página 34 y siguientes, y dice así : « Obligados á descubrir este » misterio de iniquidad é hipocresía, no avanzaremos » una proposicion (entiéndanlo bien los partidarios del » sistema) ni afirmaremos cosa alguna, sin tener de pro- » pio hecho las mas constantes seguridades y demos- » traciones de su certeza. Citaremos el testimonio de la » Toscana entera, donde estas cosas se han hecho á to- » dos notorias despues que cesó el favor que se dispen- » saba en ella á los jansenistas, y en particular la ciudad » de Liorna, en donde aun desde el altar se han predi- » cado algunas cosas bien extraordinarias ¹ ; las de Chiusi » y Collé, y otras, que participaron tanto del fermento » de los fariseos, y las de Pistoja y Prato donde se » amasó aquella levadura. Pero para corroborar mas, á

¹ En *Guerceto*, diócesis de Pistoja, su párroco, uno de los estimados de Escipion de Ricci, llegó hasta el arrojio de llamar en el púlpito á María Santísima una *mujerzuela*, *mulierculam*; pero Dios quiso visiblemente vengar las injurias de su madre, pues apenas lo hubo pronunciado, allí mismo fué herido de un golpe apoplético, del que murió sin salir de la Iglesia. Véanse las *Anotaciones pacíficas*, quinta edicion. ; Y qué no pudiéramos decir aquí de las predicaciones de nuestros constitucionales durante la desgraciada época desde el año 20! Maldonado, Padilla, han sido elevados como á la apoteosis : el nombre de código *santísimo*, *sacratísimo*, *bajado del Cielo*, etc., etc., eran ya palabras usualés en su boca en los púlpitos ; llevar la constitucion bajo de palio y con banda, como si fuera el santísimo Sacramento, se vió en Alcalá por un doctor y cura bien nombrado : limpiarla con su sangre, en Velez Málaga por el de Santa María la Mayor de aquella ciudad, etc., etc. (Véase el *Universal* de 8 de enero de 1822.) Doctor de una gran universidad hubo que tomó por asunto de su sermon, en el levantamiento y nueva proclamacion de la constitucion, aquellas palabras de la sagrada Escritura que hablan de Jesucristo : *Lapidem* (la piedra) de la constitucion, que sin duda era lo que entendía allí el profeta) *quem reprobarerunt edificantes, hic factus est in caput anguli. Et adhuc vivit? imo et in senatum venit!!!*

» perpetua confusion de esta herejía enmascarada, la » certeza de un hecho tan notable, citaremos al público, » y desafiarnos á que los desmientan, testimonios *juri-* » *dicos y auténticos*, no de uno, dos, tres, ni diez, sino de » *centenares* de testigos de *vista, oido y hecho propio* que » se conservan en manos de los dos ilustres personajes » monseñor Antonio Martini, actual y dignísimo arzobis- » po de Florencia, y el celosísimo é infatigable obispo » de Pistoja y Prato, M. Francisco Falchi Pichinesi ; » el primero de los cuales, desde los años en que » las circunstancias obligaron (á los arrepentidos) á vi- » vir fuera de la diócesis, recibió á montones y guarda » con la mayor cautela y secreto (*respecto á los particu-* » *lares*) que exige la naturaleza de las cosas, *las deposi-* » *ciones, acusaciones, denuncias y abjuraciones* de muchos » y muchas á quienes los del partido habian revelado » enteramente sus misterios ; y el segundo ha recogido » igualmente otro copiosísimo número semejante desde » el momento en que mudadas las circunstancias con » su memorable obispado, pueden las gentes hablar con » seguridad. En suma, se vé allí demostrado, cuánto en » lo humano puede hacerse, con la deposicion de *seis-* » *cientos* testigos, que los jansenistas de Toscana, ape- » nas creyeron que habia llegado su tiempo, se mani- » festaron públicamente incrédulos, como en general » hemos afirmado de ellos que lo son.— Demos otro paso » mas : así como los jansenistas de la Toscana estaban » unidos y eran los mismos con los de Francia, así tam- » bien los de Pavia y los de cualquiera otra parte de Italia.»

180. Tenemos pues aquí no uno, ni dos, sino una multitud de testigos que deponen ante un tribunal legítimo, por amor á la verdad, y estimulados del remordimiento de su conciencia. Ahora bien, todos saben que la revolucion de Francia ha sido ideada, promovida, ejecutada por los incrédulos ; sus autores se conocen : los jansenistas, como se vé por la deposicion de tantos testigos, hacen una gran parte, y figuran entre los incrédulos ; el público decida pues..... Se sabe tambien, y en la citada obrita se vé igualmente, la alegría que manifestaron los jansenistas en Italia al rompimiento de aquella monstruosa revolucion ó rebelion decidida contra

todas las autoridades legítimas ¹ : ¿Qué significaba esto? ¿á qué esta alegría si no era cosa que les agradaba? ¿á qué?... Encuétrase en dicha obra también el escandaloso voto de Mons. Ricci, obispo de Pistoya, aprobando la *constitucion civil* del clero, que fué el grito de guerra y de sublevacion : se halla la correspondencia epistolar y de mútuos elogios entre él y los más famosos jansenistas de Francia. En fin, se hallan en ella muchos y oportunos documentos para resolver nuestro problema de *¿si los jansenistas son ó no jacobinos?* Y si Tamburini se dignase pasar por ella los ojos, hallaría también la obra de sus manos, que como promotor-fiscal, y acaso redactor, y ciertamente alma del famoso sínodo de Pistoya, ha contribuido tanto á trasformar á los párrocos de aquellas montañas en jansenistas á lo menos de *amen*, y á propagar el jansenismo por la Toscana y por la Italia entera.

Testimonio sexto.

181. En todos los tribunales ha sido siempre y es de gran peso contra un reo el testimonio de un amigo suyo, bien informado del delito cometido : el conocimiento del delito prueba que él está bien y plenamente informado de lo que declara y depone, y la amistad con el reo hace presumir que no puede ser la pasión contra la persona la que le mueve á hablar, sino el amor á la verdad, y la conciencia. Citemos, pues, un amigo de los jansenistas, y bien informado en las cosas tocantes á la revolución francesa. *El Monitor universal*, gaceta nacional francesa, bien conocida en toda Europea, despues de haber hablado de los desórdenes, tumultos, resistencia, y sublevaciones suscitadas en todas las provincias de Francia, que parecían amenazar un trastorno general del nuevo estado de cosas, buscando remedio para tantos males, « ¿qué haremos, se pregunta á sí mismo? » ¿qué deberemos hacer? ¿qué? No otra cosa sino vol-

¹ ¿Y en España? á la mano tenemos la correspondencia original de un jansenista á otro, gran señor de provincia, en que se ven iguales complacencias.

» ver á los principios que profesaba la asamblea nacional
» el año próximo anterior, cuando ponía toda su confianza
» en sus hombres ilustrados, y abandonar esa *miserable*
» *Constitucion jansenistica* que se le hizo adoptar en un
» momento de distracción ¹. »

182. Para inteligencia de esto puede recordár el lector lo que dijimos en el número 160 sobre el fin que se habian propuesto los incrédulos. Estos y los calvinistas por de pronto no tenían ni tuvieron otras miras que la de alcanzar una absoluta, general é independiente libertad de conciencia, de manera que cada uno pudiese seguir la Religion que quisiese, ó no tener ninguna, sin que ni los sacerdotes, ni el rey les pudiesen molestar por ello. Este fin lo habian manifestado siempre los calvinistas y filósofos, y la historia y mil documentos y testimonios auténticos lo hacen palpable aun á los menos instruidos. ¿Qué nos importa, decia un filósofo incrédulo, que los tontos é imbéciles vayan á Misa, se confiesen, ayunen la cuaresma, adoren á Cristo? Si el entusiasmo de la supersticion conduce á hombres y mujeres á abrazar el celibato, y sepultarse en un convento de frailes ó de monjas, ¿á mí qué? Tanto mejor para aquel que hereda sus bienes. No nos inquieten á nosotros; déjennos vivir á nuestras anchuras, y piensen ellos y obren como quieran : la tolerancia filosófica debe dejar á todo el mundo en plena libertad. Tales eran constantemente los sentimientos de los filósofos : la *Correspondencia epistolar* de Federico de Prusia con los bien conocidos incrédulos marques d'Argens, Voltaire, d'Alembert, y los libros todos de los incredulos lo testifican. En orden á este fin pensaban con ocasion de la asamblea nacional, y valiéndose de ella trataron de empobrecer al clero, despojarlo de sus bienes y rentas, y con esto reducir su autoridad á términos que no pudiese inquietar á ninguno en

¹ *Monitor universal* de 10 de noviembre de 1790, núm. 314, art. *Misceláneas*. También nuestros ridículos monos, imitadores en todo de los revolucionarios de allende, tuvieron su *Universal*, en el que no faltaron colaboradores jansenistas. Véase sino el núm. 24 del año 20, en donde se defiende el sínodo de Pistoya como si fuera *sacrilegio hablar mal* de él : los números sobre disciplina, dispensas, frailes, etc.